

C. P. Cavafis

# ÍTACA

Ilustraciones de  
Federico Delicado

Traducción y prólogo de  
Vicente Fernández González

Nørdicalibros  
2015

© De las ilustraciones: Federico Delicado

© De la traducción y el prólogo:

Vicente Fernández González

© De esta edición: Nórdica Libros, S.L.

C/ Fuerte de Navidad, 11, 1.º B

28044 Madrid

Tlf: (+34) 917 055 057

info@nordicalibros.com

Primera edición: octubre de 2015

ISBN: 978-84-16440-22-1

Depósito Legal: M-29904-2015

IBIC: DCF

Impreso en España / *Printed in Spain*

Gracel Asociados

(Alcobendas, Madrid)

Diseño de colección y

maquetación: Diego Moreno

Corrección ortotipográfica: Victoria Parra

y Ana Patrón

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

# PRÓLOGO



*Més lluny, sempre molt més lluny...*

LLUÍS LLACH

«Ítaca» y «Esperando a los bárbaros» posiblemente sean los títulos más citados de Cavafis. Es habitual encontrarse menciones —no siempre afortunadas— a ambos poemas en la prensa o en discursos políticos; y no es extraño, porque la poesía del poeta griego de Alejandría con frecuencia brinda claves para la mejor comprensión de nuestro mundo.

En España, «Ítaca» es sin duda el poema más conocido de Cavafis, por las mismas razones que tiende a serlo en Grecia y otros países —es un poema cuya lectura da pronto sus primeros frutos—, y por su singular presencia en nuestra historia reciente. En la primavera de 1975, el cantante y compositor catalán Lluís Llach editó un disco de larga duración —un punto de inflexión en su carrera en el plano musical— que conoció un más que notable éxito de público ya desde su presentación en Barcelona. Fue muy escuchado en determinadas emisoras de radio —en toda España—, y sus canciones, aplaudidas en multitudinarios recitales en los que se coreaban consignas como «¡Amnistía!» y «¡Libertad!». El título del elepé era *Viatge a Ítaca*,<sup>1</sup> e incluía una canción llamada «Ítaca», que ocupaba toda la cara A. Se trata de una adaptación de la versión catalana de Carles

---

<sup>1</sup> El disco se publicó con una de las carpetas más notables del pop español, obra del diseñador argentino residente en Barcelona America Sanchez (Juan Carlos Pérez Sánchez).

Riba<sup>2</sup> del poema de Cavafis, a la que Llach añadió dos estrofas de fácil lectura política en aquellos años. El *Viatge a Ítaca* era un viaje a la libertad, o en palabras del propio Llach en la presentación de la canción en sus recitales, el largo viaje de la vida hacia una obsesión, una idea, un sueño, una utopía, una meta, individual o colectiva... La canción de Lluís Llach sin duda conectó perfectamente con las aspiraciones de la juventud más inquieta del momento, y sin duda contribuyó sobremedida a la singular acogida del poema y del conjunto de la poesía de Cavafis en España.

Bajo el título «El final de Odiseo», Cavafis escribió en 1894 un texto,<sup>3</sup> inédito hasta 1985, sobre la reelaboración del tema de Ulises por Dante, en *Infierno*, y por el poeta inglés Alfred Tennyson, en el poema «Ulysses». Poco después, el mismo año, escribió un poema, que, con buen criterio, también guardó en su archivo, con el título «Segunda Odisea», que lleva como lema las menciones «Dante, *Infierno*, canto XXVI» y «Tennyson, *Ulysses*».<sup>4</sup> Estos textos sugieren un segundo viaje de Ulises, que abatido por la monotonía de su pequeña Ítaca tras el regreso de un mundo grande, sueña con un nuevo viaje hacia Occidente.<sup>5</sup> Sin embargo, en «Ítaca», escrito dieciséis

---

<sup>2</sup> Carles Riba, *Poemes de Kavafis*, Barcelona: Teide, 1962.

<sup>3</sup> Este texto estará pronto a disposición del público lector, en castellano, en la magna edición de la obra completa de Cavafis que Pedro Bádenas de la Peña prepara para la Biblioteca de Literatura Universal, dirigida por Luis Alberto de Cuenca.

<sup>4</sup> Ya en 1933 Timos Malamos señaló otra posible fuente; el fragmento, de incierta autoría, del *Satiricón* de Petronio conocido como «Exhortación a Ulises», aunque no hay constancia alguna de que Cavafis hubiera leído esos versos.

<sup>5</sup> Cavafis recuerda al principio de «El final de Odiseo» que el propio Homero «nos informa de que Ulises tiene que interrumpir su estancia en Ítaca una vez más para hacer un viaje que le impuso Tiresias cuando se lo encontró en el Hades. Tiene que desplazarse a la tierra de los hombres que no conocen el mar, que no toman sal y que no tienen barcos. Una vez llegado a ese lugar debe ofrecer un sacrificio a Poseidón y regresar a su patria, donde morirá llegado a la senectud» [trad. inédita de Pedro Bádenas de la Peña].

años después,<sup>6</sup> Cavafis vuelve al texto homérico, a los elementos nucleares del relato: Ítaca, la travesía, los peligros y las riquezas del camino, las aguas y las costas ignotas, la aventura y la experiencia... Vuelve al texto homérico, pero su poema no es un trasunto de la *Odisea*; «Ítaca» es definitivamente otra cosa. En «Ítaca», no solo no se sugiere un nuevo viaje, un segundo viaje, sino que ni siquiera se sugiere el viaje del regreso, el regreso a Ítaca. No. El viaje de «Ítaca» no es el viaje del regreso, no es un viaje de vuelta; es un viaje de ida, el primer viaje, *el viaje*. Después de Cavafis, sin embargo, es difícil leer a Homero, y toda la tradición del tema odiseico en la literatura y el arte, sin pensar en «Ítaca», es difícil no entender aun el viaje del regreso como parte del gran viaje, del prístino viaje.<sup>7</sup> Es lo que ocurre, por ejemplo, en la película de Theo Angelópulos *La mirada de Ulises*, en la que se narra un regreso que es un inicio, una estación en la travesía del protagonista hacia su escurridiza Ítaca.

La idea de que lo que importa es el viaje se ha convertido ya en un tópico, una trivialidad que llega a fatigar. La lectura de «Ítaca», sin embargo, invita a la reflexión, a la consideración de que no se trata de cualquier viaje. ¿El viaje a la libertad? ¿A la utopía? ¿La Ítaca del deseo? La voz poética se dirige en segunda persona del singular al propio Odiseo y a cualquier persona que oiga y escuche. Y caben —¡naturalmente!— matices e interpretaciones. En todo caso, Ítaca está reñida con el conformismo, con los convencionalismos.

---

<sup>6</sup> Publicado en 1911, en el número 9-10 (octubre-noviembre) de la revista griega de Alejandría *Grámata*.

<sup>7</sup> Conviene asimismo recordar la vocación itacense, en el sentido cavafiano, de Simbad, el marino. «Simbad es el viajero por excelencia, más viajero que Ulises y más marino, pues sus travesías azarosas no arrancan de ningún accidente fatal que a ello lo obligue, ni va buscando tampoco el camino de regreso a su hogar, sino, al contrario, busca deliberadamente alejarse de él y, si se lanza al mar, es por su voluntad, porque ese glauco Proteo lo fascina y lo atrae» (Rafael Cansinos Assens, «Estudio literario-crítico de *Las mil y una noches*», en *Libro de las mil y una noches* [tomo i], trad. de Rafael Cansinos Assens, Madrid: Aguilar, 1955, p. 205).

En «Cuanto puedas», un poema publicado en 1913, dos años después de «Ítaca», Cavafis sugiere: «Si imposible es hacer tu vida como quieres / por lo menos esfuérzate / cuanto puedas en esto: no la envilezcas nunca» [trad. de José Ángel Valente y Elena Vidal].

Contamos con decenas de traducciones de «Ítaca» al castellano. En 2009, el poeta colombiano Umberto Senegal recogió en su libro *Ítaca de Cavafis* 22 versiones —latinoamericanas y españolas— del poema. Desde hace años he leído y releído muchas de ellas, españolas (Joan Ferraté, José Ángel Valente y Elena Vidal, Lorenzo Santana, José María Álvarez, Luis de Cañigral, Pedro Bádenas de la Peña, Alfonso Silván, Ramón Irigoyen, Rafael Herrera y Anna Pothitou, José Manuel Macías) y latinoamericanas (sobre todo, las de Francisco Rivera, Cayetano Cantú y Miguel Castillo Didier). Forman parte de mi bagaje cavafiano; mi lectura no parte de cero. La traducción, por otra parte, es el dominio de la transtextualidad.<sup>8</sup> Mi versión es, pues, deudora de quienes me han precedido en la aventura de traducir «Ítaca», y también de la generosidad y el oído de Sebastián Becerra Jiménez, Antonio García Rodríguez, Leandro García Ramírez, María López Villalba, Ioanna Nicolaidou y Salvador Peña, que han leído y criticado mis borradores, de la amistad de Carmen Montes Cano y de la confianza y paciencia de Diego Moreno. Quede constancia de mi gratitud.

El texto griego es el de la edición en dos volúmenes (1963, revisada en 1991) de Yorgos P. Savidis, en la editorial ateniense Ícaros.

VICENTE FERNÁNDEZ GONZÁLEZ

---

<sup>8</sup> *Transtextualidad*: «todo lo que pone al texto en relación, manifiesta o secreta, con otros textos» (Gérard Genette, *Palimpsestos: la literatura en segundo grado*, trad. de Celia Fernández Prieto, Madrid:Taurus, 1989, pp. 9-10).



ÍTACA

Cuando la travesía emprendas hacia Ítaca,  
pide que sea largo tu camino,  
lleno de aventuras, pleno de saberes.

Σὰ βγεῖς στὸν πηγαμὸ γιὰ τὴν Ἰθάκη,  
νὰ εὔχῃσαι νὰ ᾖ μακρὸς ὁ δρόμος,  
γεμάτος περιπέτειες, γεμάτος γνώσεις.



Escuela socrática fundada por Platón - Patria de Pirón (S. IV a.C.) fundador del escepticismo y del sofista - Hales (S. IV a.C.)

Celebra santuario de Zeus, con fiestas se celebran cada cinco años - La primera olimpiada se celebró en el año 776 a.C. - inicio del tiempo histórico para la Grecia

A los lestrigones y los cíclopes,  
al enojado Poseidón no temas,

Τοὺς Λαιστρυγόνας καὶ τοὺς Κύκλωπας,  
τὸν θυμωμένο Ποσειδῶνα μὴ φοβᾶσαι,